

La inflación en la Argentina en el siglo XXI: Debates teóricos y evidencia empírica*

Juan Eduardo Santarcángelo**

Resumen

Desde la salida de la convertibilidad, Argentina ha registrado tasas de crecimiento del orden del 8% anual promedio. Si bien en los primeros años, la recuperación estuvo en buena medida asociada al efecto recuperación de la profunda crisis que había atravesado el país a finales del 2001, la continuidad del ritmo de crecimiento ha permitido registrar ostensibles mejoras en el mercado de trabajo y en las condiciones sociales de vida de buena parte de la población. Sin embargo, la propia dinámica de crecimiento del sistema capitalista ha provocado el surgimiento de ciertos problemas y la intensificación de otros, entre los que se destaca el crecimiento de las tasas de inflación registradas en estos últimos años. En este marco, el propósito del presente trabajo es reconstruir los principales argumentos teóricos de la escuela neoclásica, keynesiana y marxista en materia de inflación, para luego aplicar las mismas al caso argentino y verificar empíricamente la validez de las mismas.

Palabras clave: inflación, teoría económica, marxismo, keynesianismo, conflicto distributivo, Argentina

* Recibido: 21-07-10 Aceptado: 27-09-10.

** Director de investigación del Área de Economía Política, Investigador-docente, Universidad Nacional de General Sarmiento. jsantarc@ungs.edu.ar

Abstract

Since the abandonment of the convertibility plan, Argentina has registered the highest annual economic growth rates of its history in the period 2003-2008. Even though during the first years the economic performance was intrinsically linked to a recovery effect of the crisis of 2001, the continuity of the growth path has allowed the country to systematically improve most of the labor market and social variables. However, the internal growth dynamic of the system has led to the (re)appearance of old problems such as the inflation process that the country has experienced since the end of 2006. In this context, the aim of this study is to present the main elements of the neoclassical, Keynesian and Marxian theories of inflation and then apply them to the Argentinean case to test their validity to explain inflation in the country.

Keywords: inflation, Neoclassical theory, Keynesian theory, Marxian theory, conflict theory of inflation, Argentina

JEL: E11, E31, O54

Résumé

Depuis la fin de la convertibilité, l'Argentine a enregistré des taux de croissance annuel moyen de près de 8%. Alors que dans les premières années, la reprise a été largement associée à l'effet de récupération de la crise profonde qui avait traversé le pays à la fin 2001, la croissance continue a permis d'améliorer l'enregistrement des manifestes du marché du travail et de la conditions de vie sociale d'une grande partie de la population. Toutefois, la dynamique de croissance du système capitaliste a donné lieu à certains problèmes et le renforcement des autres, mettant notamment en évidence la croissance des taux d'inflation ces dernières années. Dans ce contexte, l'objectif de cette étude est de reconstruire les principaux arguments théoriques du néo-classique, keynésienne et marxiste de l'inflation, et de les appliquer aux cas de l'Argentine et de vérifier empiriquement la validité d'entre eux.

Mots-clés: inflation, la théorie économique, le marxisme, le keynésianisme, les conflits de répartition, de l'Argentine.

1. Introducción

Desde la salida de la convertibilidad, Argentina ha registrado tasas de crecimiento del orden del 8% anual promedio para el período 2002-2008. Si bien en los primeros años, el desempeño económico estuvo en buena medida asociada al efecto recuperación de la profunda crisis que había atravesado el país a finales del 2001, la continuidad del ritmo de crecimiento, inédito para la historia de nuestro país, ha permitido registrar significativas mejoras en el mercado de trabajo y en las condiciones sociales de vida de un importante segmento de la población.

Sin embargo, de la mano de la propia dinámica de crecimiento han vuelto a resurgir ciertos problemas económicos como el estrangulamiento del sector externo y la inflación, que suelen intensificarse en etapas de prosperidad. En este contexto, el propósito del presente trabajo es doble: por un lado, reconstruir los principales argumentos teóricos de la escuela neoclásica (inflación por exceso de oferta monetaria y de costos), keynesiana (inflación por exceso de demanda) y marxista (inflación de puja distributiva), y por el otro, verificar la aplicabilidad de dichas explicaciones para el caso argentino de principios de siglo XXI.

Con este objetivo, el trabajo se estructura en tres secciones. En la siguiente sección se analizan las principales características de las explicaciones de las causas y eventuales soluciones que se esgrimen desde las diferentes teorías económicas bajo análisis: neoclásica, keynesiana y marxista. En la tercera sección, luego de presentar brevemente las principales características de la economía argentina durante las postconvertibilidad, se analiza el caso argentino a la luz de los aportes presentados previamente. Por último, el trabajo finaliza presentando las principales conclusiones del trabajo.

2. Teorías de inflación

La inflación puede definirse como el aumento generalizado y sostenido en el nivel general de precios, y el estudio de sus causas, así como de sus posibles soluciones, puede hacerse desde diferentes abordajes teóricos. A continuación presentamos las principales características que asumen la inflación y el proceso inflacionario desde las teorías neoclásica, keynesiana y marxista.

2.1. La escuela neoclásica

Para la teoría neoclásica¹, todos los mercados funcionan perfectamente y el libre juego entre oferta y demanda, es decir entre precios y cantidades, termina operando de modo tal de equilibrar los diferentes mercados. En un marco donde la competencia no implica rivalidad porque las empresas pueden vender todo lo que producen y donde ninguna tiene la capacidad de influir sobre los precios, la inflación es explicada generalmente como resultado de un aumento desmedido en los costos salariales o bien como un fenómeno monetario por una errónea intervención del gobierno. En lo que refiere a la inflación de costos, la misma es el resultado de un aumento sustantivo en alguno de los costos de producción, típicamente el aumento de los salarios; y la inflación surge como resultado de el traslado de estos mayores costos a los precios. Por otra parte, la explicación monetarista de inflación se centra en la aceptación de la teoría cuantitativa del dinero que fue elaborada por Fischer (1911) y que se sostiene en la ecuación:

$$(1) MV=PY$$

donde M= Oferta de dinero, V= Velocidad de circulación, P= nivel general de precios, Y= nivel de producto. Esta ecuación asume cuatro supuestos que resultan ser centrales en su explicación. Los mismos son: 1) la cantidad de dinero (M) es exógena y se encuentra bajo el control del Banco Central; 2) la velocidad del dinero (V) es constante; 3) el nivel de producto (Y) está fijo al nivel de pleno empleo; y 4) la causalidad va desde MV a PY. Expresando la ecuación (1) en términos de tasas de crecimiento tenemos que:

$$(2) g_1M + g_2V = g_3P + g_4Y$$

donde g_1, g_2, g_3 y g_4 = diferentes tasas de crecimiento.

Dado los supuestos 2) y 3) tenemos que $g_2V=0$ y $g_4Y=0$, por ende la ecuación (1) queda bajo la forma:

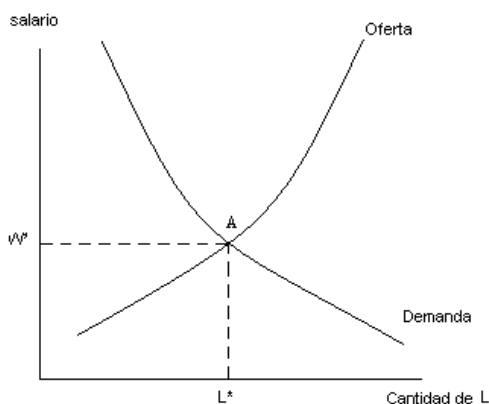
$$(3) g_1M = g_3P$$

1 Por teoría neoclásica entendemos a los fundadores de la revolución marginalista, asociada a los nombres de Jevons, Menger y Walras y sus sucesores, así como a los principales defensores de la síntesis neoclásica.

Esta ecuación implica que dado que la economía esta en su nivel de pleno empleo y la velocidad de circulación es constante, todo aumento en la oferta monetaria se traduce instantáneamente a precios en igual magnitud. Por ende, la inflación es el exceso de crecimiento de la oferta monetaria por encima del crecimiento del producto. Es importante destacar que este enfoque suscribe a la existencia de *neutralidad del dinero* en tanto que los cambios en la esfera monetaria no tienen efectos sobre los cambios en la esfera real de producción; y por ende la inflación es resultado de una inadecuada política monetaria por parte del Estado.

Esta explicación se encuentra estrechamente vinculada al funcionamiento que la teoría neoclásica asigna al mercado de trabajo, ya que el supuesto implícito es que la inflación es un fenómeno de pleno empleo. De acuerdo a este marco teórico, el mercado de trabajo, que funciona a priori como cualquier otro mercado, tiene la particularidad de que el precio y las cantidades que equilibran el mercado vienen dadas por el nivel del salario nominal y los empleados que tiene la economía respectivamente. En este mundo, el desempleo existente puede ser o bien voluntario (los trabajadores deciden no trabajar y priorizar su ocio al nivel de salario dado) o friccional (corresponde al desempleo transitorio que se registra cuando un trabajador está cambiando de empleo); y los desequilibrios son continuamente corregidos por los mecanismos automáticos que conducen a la economía al punto de pleno empleo.

Es importante recalcar que para esta teoría solo en casos extraordinarios el mercado de trabajo puede no estar en equilibrio, situación que se debe exclusivamente o bien a la existencia de imperfecciones en el mercado de trabajo o a la incorrecta intervención del Estado. Estas imperfecciones, tales como la existencia de salarios mínimos, sindicatos que logran mejores condiciones laborales, diferentes regulaciones laborales, la aplicación de distintas políticas públicas, etc., impiden que los mecanismos automáticos reduzcan los niveles salariales existentes; y la solución consiste en la eliminación de estas imperfecciones para que las fuerzas de la oferta y la demanda puedan operar libremente y las leyes de mercado conduzcan al equilibrio.

Gráfico N° 1. Teoría Neoclásica: Mercado de trabajo e inflación

Fuente: Elaboración propia.

En el mismo, el punto A es el equilibrio de mercado, donde el salario nominal de equilibrio (W^*) se iguala a la cantidad de ocupados (L^*) de la economía. Esta utilización de todos los trabajadores disponibles provoca que en equilibrio, el nivel de producto (Y) sea el de pleno empleo, con lo cual cualquier intervención del gobierno (ya sea mediante el uso de política monetaria o fiscal expansiva), derivará irremediablemente en un aumento en el nivel general de precios. Por lo tanto, la inflación es producida por la intervención del Estado que operando sobre un mundo donde los mercados funcionan y ajustan perfectamente, genera disrupciones. La solución es la reducción de la actividad del Estado a su mínima expresión.

Es interesante remarcar que si bien elaboraciones posteriores de la teoría neoclásica asumen la idea de la existencia de una tasa natural de desempleo (o *natural rate of unemployment* por sus siglas en inglés) e incorporan las expectativas racionales de los agentes, el corazón del argumento se basa en el perfecto funcionamiento del mercado de trabajo, y el problema de la inflación, es un problema de disrupción en las leyes de oferta y demanda.

2.2. La teoría keynesiana

La teoría keynesiana surge con la publicación en 1936 de la *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero* por parte de John M. Keynes. En el marco de la profunda recesión económica mundial de los años treinta, el economista británico tras analizar los postulados de la economía neoclásica, desarrolla una crítica que ataca los principales basamentos de la ortodoxia económica. Keynes, al estudiar los fenómenos de depresión y desempleo que sufrían las principales economías del mundo, realiza dos descubrimientos. Por un lado, comprueba que el mecanismo automático de ajuste neoclásico era falible, dado que el mismo dependía de que la caída en el nivel de precios fuera inferior a la caída en el nivel de salarios. Y si dicho ajuste dependía de cuál de estas dos variables descendía más pronunciadamente, podía suceder que las economías se encontraran en desequilibrio, lo que refutaba la noción de equilibrio neoclásico. En contraposición a esta teoría, Keynes sostiene que el estado natural de las economías es el desequilibrio, en donde el equilibrio es solo un caso particular al que las economías pueden arribar.

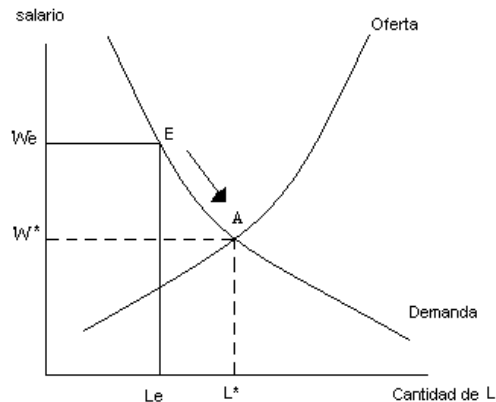
Asimismo, cuando el autor británico, aplica la noción de desequilibrio al mercado de trabajo, desarrolla una nueva categoría de desempleados, los involuntarios. De acuerdo a Keynes, los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente (Keynes, 1997: 25). Es decir, que al desempleo involuntario lo constituyen el conjunto de desempleados que desean trabajar al salario existente pero que no encuentran empleo disponible.

Una vez realizado este descubrimiento, el autor británico analiza las causas que permiten la existencia de este nuevo desempleo con el fin de luego aproximar posibles soluciones al mismo. Keynes llega así a la conclusión de que el nivel de empleo se encuentra determinado a nivel agregado por el nivel de demanda efectiva de la economía, cuyos principales determinantes son la propensión marginal a consumir y la inversión. Y dado que la propensión marginal a consumir suele ser relativamente estable, su eje de análisis se traslada hacia la magnitud en los niveles de inversión y fundamentalmente a los modos de influenciarla. Es de este modo que Keynes arriba a la conclusión de que el Estado resulta ser un actor clave en materia de inversión ya que sus políticas le permiten directamente modificar el nivel de inversión (aumentando la inversión pública)

o indirectamente, con movimientos de la tasa de interés que afecten al nivel de inversión privada. Por ende, el problema del desempleo y de la depresión en general, vendría dado para el autor británico por el nivel de demanda agregada.

Utilizando el mismo gráfico que analizamos al estudiar la teoría neoclásica podemos ver en el Gráfico N° 2 que el punto de partida es el desequilibrio (punto E), donde el mercado de trabajo se encuentra a un nivel de salarios (W^e) que es mayor al que equilibra el mercado (W^*), y donde la cantidad de trabajadores ocupados (L^e) es menor a la cantidad de pleno empleo (L^*). En este contexto, el problema de esta economía viene dada por una insuficiencia en su nivel de demanda agregada, que debe ser remediada con la intervención del Gobierno mediante la aplicación de políticas fiscales o monetarias expansivas.

Gráfico N° 2. Teoría Keynesiana: Mercado de trabajo e inflación



Fuente: Elaboración propia.

A medida que el Estado interviene, aumenta el nivel de demanda agregada, y la economía se va trasladando paulatinamente desde el punto E al punto A (de pleno empleo)². Ahora bien, ¿Cómo

2 Es importante aclarar que la puja por la distribución del ingreso como explicación de la inflación ha sido abordada también a través de otros enfoques de tipo kaleckianos, aunque para el presente trabajo, nos concentramos exclusivamente en la explicación marxista.

explica la inflación este paradigma? La explicación tradicional de sus causas suelen estar asociadas a lo que se conoce como inflación por exceso de demanda que surge en el seno de la dinámica de transición del desequilibrio al equilibrio en el mercado de trabajo. La lógica es la siguiente: Supongamos que la economía se encuentra en el punto E del gráfico N° 2. Como vimos, dicha situación corresponde a un mercado de trabajo en desequilibrio y el Estado debe intervenir en la economía para aumentar mayores niveles de demanda agregada compatibles con el pleno empleo. A medida que el Estado realiza políticas expansivas, la economía lentamente se va trasladando desde el punto E (desempleo) al punto A (pleno empleo). Y en este proceso, en donde la cantidad de empleados aumenta, la economía paulatinamente comienza a utilizar recursos productivos ociosos. Esta dinámica continuará en el tiempo, hasta el punto en que la economía llegue al pleno empleo (punto A). ¿Pero que sucederá si una vez alcanzado el pleno empleo, el Estado continúa presionando para incrementar la demanda agregada? En dicho caso, dado que todos los posibles trabajadores de la economía se encuentran ocupados, el aumento de la demanda agregada, se traducirá en un aumento en el nivel de precios (Shaikh, 2000).

Por lo tanto, de acuerdo a esta teoría, la inflación por exceso de demanda, es producto de la sobre-estimulación de la demanda agregada; y por ende es responsabilidad del Estado que no ha sabido detener el estímulo a tiempo. Es importante destacar que la inflación surge solo una vez que la economía ha alcanzado el pleno empleo, o se encuentra en una situación muy próxima al mismo³. En este sentido, la diferencia con la teoría neoclásica estaría dada exclusivamente por el punto de partida desde donde están ubicadas las economías. Para el enfoque neoclásico, este punto es el equilibrio, en tanto que para el paradigma keynesiano, es el desequilibrio. Dentro de este último marco teórico, las soluciones a la inflación consisten en la reducción al estímulo de crecimiento de la demanda agregada y al “enfriamiento de la economía”, y en última instancia a la reducción de la participación del Estado en la dinámica de crecimiento.

3 Si bien puede pasar que no todos los sectores estén en pleno empleo, si algunos lo están, las presiones inflacionarias se disparan

2.3. El enfoque clásico-marxista

La teoría clásica-marxista propone un análisis diferente al propuesto por las teorías neoclásicas y keynesianas en materia de inflación, en donde a priori no existe ninguna relación causal entre inflación y desempleo. Para este marco teórico, la sociedad capitalista se divide en clases (capitalistas y trabajadores) que se enfrentan con intereses opuestos; y donde la producción es conducida por la clase capitalista con el objeto último de obtener ganancias. Para este fin, el sistema capitalista requiere de la reproducción en escala ampliada, donde además de lograrse la periódica reposición del capital usado, se aporte un saldo excedente cuyo fin es el de incrementar la capacidad productiva (Marx, 1995: vol. II). Es esta reproducción en escala ampliada la que explica la acumulación del capital, y se caracteriza por la inversión de parte de la plusvalía o excedente.

Sin embargo, el capital no se conforma simplemente con recrear en una escala más amplia lo que ya ha logrado; más bien presiona para que se adopten nuevos métodos de producción y para que se exploten las posibilidades de la producción en mayor escala (Foley, 1989: 70). Esta transformación deriva en un doble proceso. Por un lado, se expande la escala de producción a través del crecimiento de los capitales individuales; y por el otro, la acumulación también implica aumentos en la escala productiva a través de la aglomeración de los capitales individuales. Estos dos procesos reciben el nombre de concentración y centralización del capital respectivamente (Marx, 1995: vol. 1).

Paralelamente a esta dinámica, el proceso de acumulación tiene efectos opuestos sobre la demanda de fuerza de trabajo (Foley, 1989: 71). Por un lado, la expansión del valor de capital a través de la inversión de la plusvalía tiende a aumentar la demanda de trabajo; en tanto que por el otro, los cambios en las técnicas de producción que acompañan a la acumulación generalmente implican el reemplazo de trabajo humano por nuevas máquinas. Esto a su vez genera un doble proceso: por una parte, el capitalista incorpora trabajadores y logra incrementar su tasa de ganancia, pero por otra, la mecanización que se pone en marcha reemplaza trabajadores por máquinas.

El efecto neto depende de la fuerza de estos dos procesos, y su resultado determina la evolución de la tasa de desempleo, y conforma la magnitud de lo que se conoce como el Ejército Industrial de Reserva, que es el conjunto de desempleados o parcialmente empleados creados y reproducidos directamente por la acumulación del capital (Shaikh, 1983). En este sentido, el paradigma marxista asume que el sistema capitalista va generando un nivel de desempleo que no interfiera

con el nivel de ganancias de la economía, por lo cual más que una contingencia, el desempleo es una necesidad estructural del sistema y del proceso mismo de acumulación del capital.

En relación a la temática inflacionaria, la teoría marxista, en lugar de asumir que la capacidad de crecimiento de la economía está determinada por la cantidad de ocupados, tal como hacen el enfoque neoclásico y el keynesiano, sostiene que el límite al crecimiento está relacionado con la capacidad de reinversión del excedente generado (Shaikh, 1990, 2000). Para este marco entonces, la inflación está estrechamente vinculada con el proceso de acumulación de capital y es el resultado directo de la disputa de clases por el excedente generado. Es un conflicto que está en el corazón mismo del sistema, y es el resultado de la disputa entre capital y trabajo y en donde se movilizan y utilizan todos los medios al alcance para mantener los niveles de participación en el ingreso.

Sin embargo, si bien las características centrales de este enfoque son claras, existen diversas explicaciones sobre las causas de inflación como así también de sus eventuales soluciones. Por ende, en el presente trabajo tomaremos en consideración una de las concepciones más difundidas dentro de esta teoría, que sostiene que la inflación esta estrechamente vinculada a la acumulación del capital; es resultado, de modo significativo, de la lucha de clases y su disputa entre ellas⁴; y toma en cuenta las características específicas históricas del proceso de acumulación.

En la próxima sección analizaremos las características centrales del proceso de inflación argentino de fines de la década del dos mil intentando.

3. El caso Argentino: 2001-2009

Como vimos en la sección previa, las causas de la inflación varían de acuerdo al marco teórico del que parten. En esta sección nos proponemos comprobar empíricamente para el caso argentino, la validez de las diferentes teorías de inflación presentadas, para lo cual presentamos brevemente la evolución económica del país en los últimos años.

4 Es importante aclarar que la cuestión de las expectativas es un elemento importante de la teoría keynesiana, pero al ser de difícil medición solo será incluida como elemento importante pero no decisivo.

3.1. La economía argentina de principios de siglo

La dictadura militar, que tomó el poder a mediados de los años setenta, tuvo como uno de sus principales objetivos cambiar el modelo de acumulación (industrialización por sustitución de importaciones) que por más de cuarenta años había guiado el desarrollo económico del país. Luego del retorno a la democracia, y con la sucesión de los gobiernos de la década del ochenta, noventa y principios del dos mil, el país fue consolidando el cambio de rumbo instaurado por la dictadura y profundizando las transformaciones económicas y sociales, que producto de su interacción, derivaron a fines de siglo en la peor crisis económica de su historia. A fines del 2001, la inestabilidad económica, social y política derivó en que más de la mitad de la población se encontraba bajo la línea de pobreza y casi uno de cada dos trabajadores tenía problemas de empleo. En este contexto, el país tuvo cinco presidentes en once días que derivaron en la aplicación de políticas económicas que combinaron el abandono de una tasa de cambio fija junto al default de gran parte de la deuda pública (Santarcangelo, 2008: 2010).

Las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Kirchner paulatinamente hicieron que la economía argentina empezara a recuperarse apoyada fuertemente en el crecimiento de las exportaciones, empujadas éstas por la alta tasa de cambio y la enorme reducción en el costo salarial. En materia económica, el país registró durante los gobiernos de Kirchner y de Fernández de Kirchner, tasas de crecimiento anuales promedio del 8% (hasta la crisis financiera internacional), y sustantivas mejoras en materia de empleo (la tasa de desempleo y subempleo son en la actualidad del orden del 9% respectivamente) y de pobreza e indigencia (en el segundo semestre del 2009 las tasas son del 13% y 3,5% respectivamente). Paralelamente y a pesar de que el salario real se incrementó significativamente en el período bajo análisis, la participación del salario en el producto mostró leves mejorías que fueron mucho más magras en términos de equidad en la distribución.

3.2. La aplicación de las teorías de inflación para el caso argentino

El ritmo y la magnitud de la recuperación económica experimentada por el país no produjo efectos inflacionarios durante los primeros años de la nueva gestión; pero a principios del 2006, el aumento en el nivel general de precios se fue haciendo cada vez más notorio, para luego incrementarse fuertemente, hasta el momento en que en el país, se empezaron a sentir los efectos de la crisis financiera internacional y se desaceleró el ritmo de crecimiento. Si bien, la estimación oficial realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) sostiene que el aumento

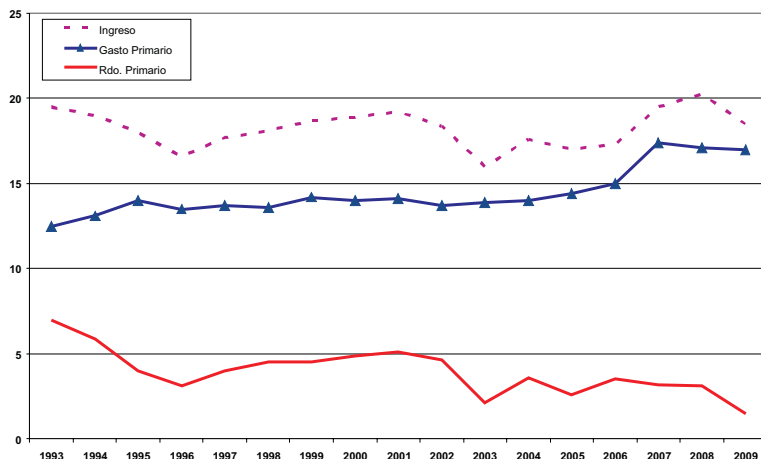
en el nivel general de precios para el período 2006-2009 ha sido del 35% acumulado (lo que da un promedio anual de 8,75%) anual, las principales encuestas privadas y índices alternativos arrojan valores anuales superiores al 20% para el mismo período, y las proyecciones son aún mayores para los próximos años.

Como vimos en la sección anterior, las causas de inflación son diferentes de acuerdo a los marcos teóricos de los que partamos. Es así como para la teoría neoclásica, la inflación se debe a la intervención del Estado, que en un contexto de virtual pleno empleo, interviene con políticas expansivas y genera disrupciones al perfecto funcionamiento de los mercados. Si esta explicación es correcta, deberíamos poder apreciar, al momento de registrarse el incremento en el nivel general de precios, un cambio sustantivo en la evolución de la política fiscal y monetaria sobre todo en relación con la evolución del producto. Con el fin de evaluar dichos fenómenos, presentamos en el gráfico N° 3 y 4, el resultado primario del sector público no financiero y la evolución de M2 en relación al PBI respectivamente.

Como podemos apreciar en el gráfico N° 3, la evolución de gastos, ingresos y resultados primarios nos muestra que el Estado Argentino ha mantenido un superávit primario positivo. Esto implica que en su interacción con el sector privado, el Estado ha retirado siempre más recursos de los que ha introducido en la economía. Por lo tanto, a pesar de que podemos apreciar que para el período de la posconvertibilidad, el resultado primario se ha venido reduciendo (los valores que se exhiben para el 2009 son ligeramente inferiores a los registrados en el 2003 donde la inflación fue cercana a 12%); el mal manejo de la política fiscal, es decir un desmedido aumento de los gastos públicos, no parece ser la causa principal del aumento inflacionario en el país en los últimos años.

Similarmente, en el gráfico N° 4, estudiamos la evolución que ha seguido la oferta monetaria M2 (que incluye base monetaria, depósitos en caja de ahorro y depósitos en cuenta corriente) en relación al PBI con el fin de ver si las causas de la inflación pueden deberse a una mala intervención por parte del Estado. Como vimos, la explicación de la teoría cuantitativa del dinero sostiene que existe una relación directa entre las variaciones en la cantidad de dinero y el aumento de la inflación, por lo cual, uno debería encontrar para los períodos inflacionarios que la cantidad de dinero (M2) aumenta durante los años 2006-2008. Sin embargo, como podemos apreciar en el gráfico, si bien hay un aumento en la cantidad de dinero entre 2003 y 2005, el mismo presenta

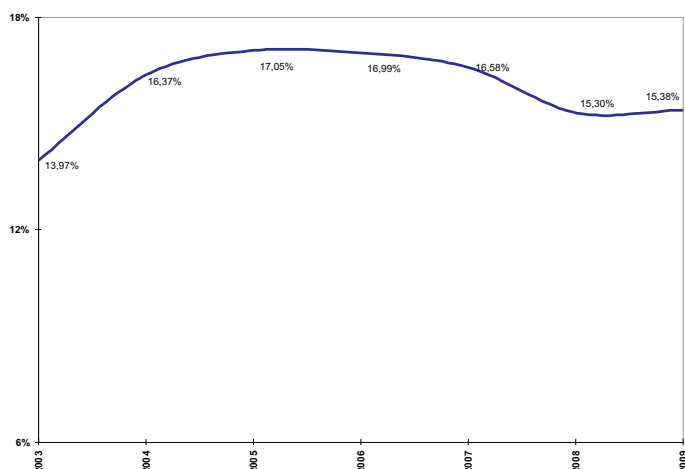
Gráfico N° 3. Resultado Primario del Sector Público no Financiero en Relación al PBI- Base Caja (1993-2009)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

una reversión de tendencias durante los siguientes años donde incluso disminuye la relación en los momentos de mayor incremento de la inflación. En este contexto, la teoría cuantitativa pronosticaría un descenso de la inflación, cuando es claro que el período 2007 y comienzos del 2008 han mostrado los mayores aumentos en el nivel de precios. Por ende, la inflación en Argentina parece no deberse tampoco a errores por parte del Estado en el manejo monetario.

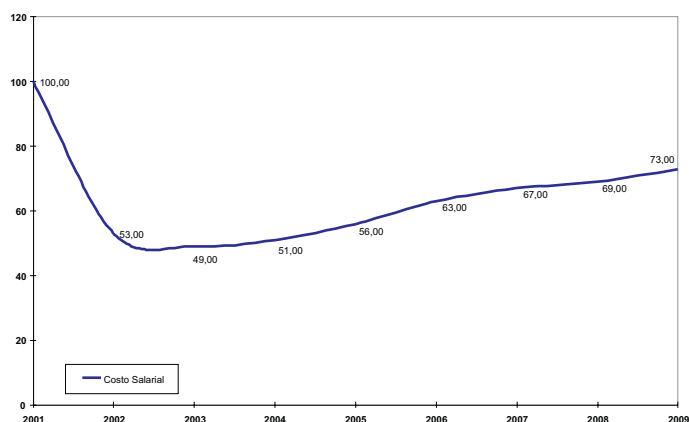
Por último, paralelamente a los errores del Estado, la teoría neoclásica de la inflación también sostiene que la existencia de imperfecciones en los mercados puede impedir que la oferta y demanda actúen libremente y se tienda al equilibrio. Por ende, un argumento que se ha escuchado en repetidas ocasiones (y que como vimos también suele ser usado por una minoría keynesiana) y que analizamos a continuación sostiene que en realidad, la inflación es causada por un aumento desmedido en la retribución salarial de los trabajadores, lo que presiona al alza en el nivel general de precios. En este sentido, mostramos la evolución del costo salarial (la relación entre el salario real y los otros costos de producción) para el período 2001-2009 en el gráfico N° 5.

Gráfico N° 4. Evolución de M2/PBI, 2003-2009.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Como podemos apreciar en el mismo, y tomando como número índice base el año 2001, el costo salarial cae en los primeros dos años a casi el 50% de su valor, fundamentalmente producto de la devaluación y de la profunda recesión económica. A partir de ese año y de la mano de la recuperación económica y de la acción de las organizaciones trabajadoras, si bien el costo salarial se ha incrementado en los últimos cinco años, sus niveles en el 2009 siguen siendo casi un 27% menor a los verificados en el 2001. Es importante destacar que en el 2001, los niveles de desempleo y subempleo se encontraban en sus puntos más altos de la historia, con lo cual el nivel salarial era uno de los más bajos de la historia. Como se desprende de la evidencia presentada, podemos afirmar que para el caso argentino, el desmedido incremento del costo salarial, que es más una recuperación que un verdadero incremento (como se verá en el gráfico n° 8) no puede ser la causa del aumento de la inflación.

Como resultado del análisis de los gráficos N° 3, 4 y 5 podemos concluir que la inflación en Argentina no se debe a las causas que esgrime la teoría neoclásica.

Gráfico N° 5. Evolución del Costo Salarial (2001=100). 2001-2009

Fuente: Elaboración propia en base a FLACSO, Área de Economía y Tecnología.

La segunda teoría que analizamos en el presente trabajo es la teoría keynesiana que sostiene que el problema inflacionario del país es producto de un aumento excesivo en algún costo (típicamente el salario, y que recién descartamos como potencial causa), o de un sobre-exceso de demanda agregada para la economía. Si esta última hipótesis es cierta, uno debería poder encontrar que el ritmo de crecimiento del país está al límite de su capacidad, y además de la economía estar en pleno empleo o cerca del mismo (lo cual claramente no es cierto para el caso argentino) entre otras cosas esto se vería reflejado en el uso de la capacidad instalada de la economía. En la Tabla N° 1 presentamos la evolución de la utilización de la capacidad instalada en la industria según bloques sectoriales.

Tabla No. 1. Evolución de la capacidad instalada en la industria según bloques sectoriales

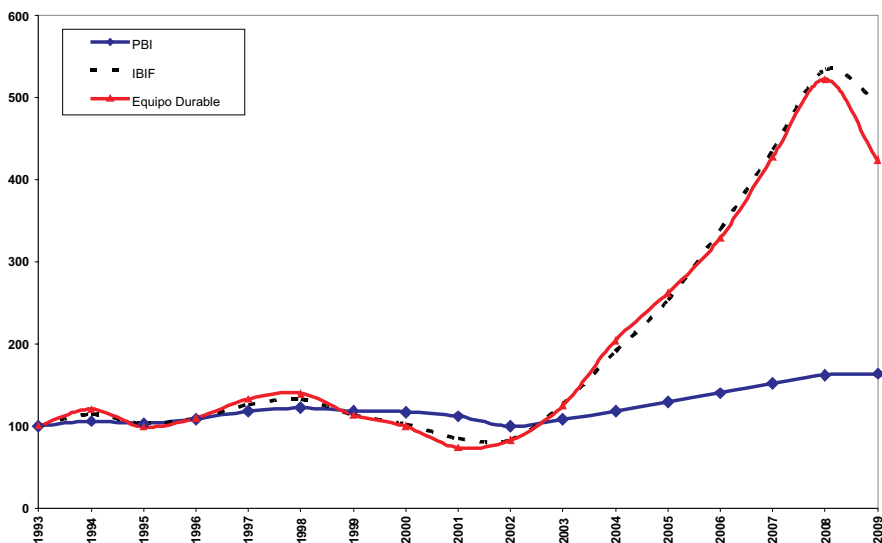
Período	NIVEL GENERAL	Productos alimentos y bebidas	Productos textiles	Papel y cartón	Edición e impresión	Refinación del petróleo	Sustancias y productos químicos	Minerales no metálicos	Industrias metálicas básicas	Metalmeccánica excl. Industria automotriz
2002	55,7	67,2	45,8	78,1	48,4	83,1	62,4	37,7	83,8	36,0
2003	64,9	68,7	74,3	84,3	64,0	87,6	73,2	47,4	92,7	55,2
2004	69,7	73,1	77,9	83,7	72,4	88,9	76,9	52,4	93,4	60,9
2005	72,8	71,1	77,9	80,6	77,4	88,2	76,4	61,1	93,7	61,6
2006	73,7	71,2	79,8	78,8	73,9	92,8	76,4	65,2	92,2	61,1
2007	74,0	72,2	79,2	79,6	75,2	95,7	73,5	68,2	88,8	62,1
2008	74,8	74,1	78,2	78,2	77,6	92,8	74,3	71,2	90,1	61,3
2009	72,8	77,4	75,2	82,7	80,7	86,9	82,1	71,7	82,5	61,4

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Como podemos apreciar en la Tabla No. 1, el nivel de utilización general de la capacidad instalada de la economía para los años bajo análisis es del orden del 72%, y si bien se registran cambios importantes con relación a los primeros años de recuperación económica, desde el 2005 el uso de la capacidad instalada se ha mantenido en niveles similares. Asimismo, si analizamos en términos de ramas sectoriales, todas presentan niveles similares con la excepción de ramas como la refinación de petróleo o industrias metálicas básicas donde la producción característica es de proceso continuo. Esto implica que el costo de tener capacidad ociosa es muy elevado, y por ende el nivel de producción suele estar muy próximo al 100%.

De la información presentada se desprende que a la economía argentina aún le queda margen para seguir incrementando su nivel de producción. Paralelamente a la evolución que ha evidenciado el uso de la capacidad instalada, podemos analizar también como ha evolucionado la capacidad que tiene el país de generar nueva capacidad. Para ello, presentamos en el gráfico N° 6 la evolución del Producto Bruto Interno (PBI), de la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF), y de la inversión en equipo durable para el período 1993-2009.

Gráfico N° 6 Evolución del Producto Bruto Interno (PBI), de la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF), y de la inversión en equipo durable, 1993-2009, 1993=100



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

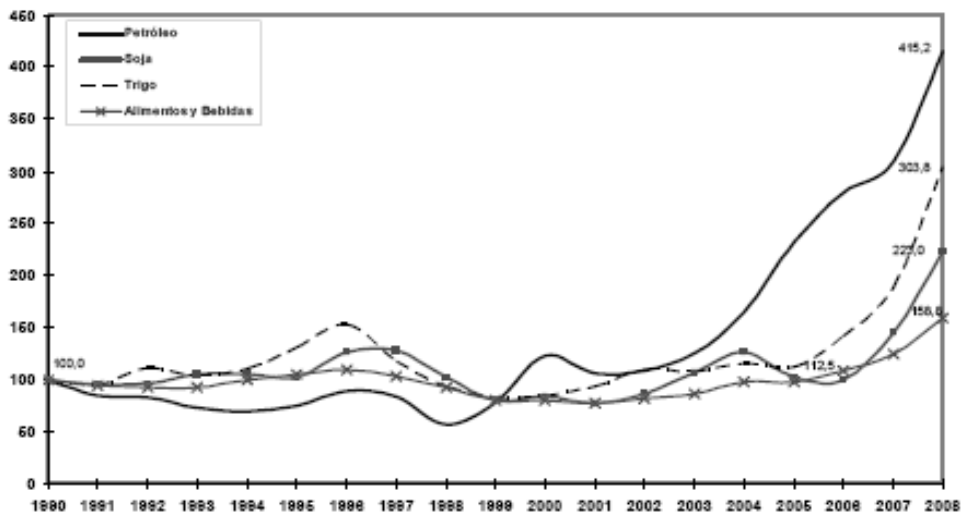
Como podemos apreciar en el gráfico, si miramos la evolución de las variables mencionadas podemos ver que durante el período de la posconvertibilidad vemos que, tomando el piso registrado en el 2002, el PBI ha crecido en el lapso de 6 años un 50%, en tanto que la IBIF lo ha hecho casi un 500% para el mismo período. Y si analizamos la evolución que han tenido los componentes de la IBIF, que en grandes rubros suele dividirse en Equipo durable y Construcción, vemos que el aumento de la primer categoría ha crecido a tasas similares a la IBIF.

La información presentada nos muestra que la economía argentina no sólo no tiene un problema de exceso de uso de capacidad instalada, sino que para el período bajo análisis ha aumentado su capacidad de incrementar la misma. Por ende, el marco teórico keynesiano que sostiene que el problema de inflación actual de Argentina se debe a un sobre-estímulo de la economía, no parece verificarse empíricamente.

Por último, y descartadas las explicaciones de las causas de inflación en Argentina de las teorías neoclásicas y keynesianas, nos resta por examinar las causas propuestas por la teoría clásica-marxista. Para este marco, la inflación está estrechamente vinculada al proceso de acumulación, depende de un contexto histórico determinado y es en gran medida el resultado del conflicto distributivo entre clases. Si analizamos el contexto histórico específico que presenta Argentina, podemos verificar la existencia de dos elementos que resultan ser importantes a la hora de explicar el aumento en los precios: la evolución de los precios internacionales y los problemas de medición del INDEC. En el gráfico N° 7 analizamos la evolución de los precios internacionales de algunos bienes para el período 1990-2008.

Como podemos apreciar en el gráfico, la evolución de los precios se ha mantenido prácticamente constante hasta el año 2006 (con la excepción del precio del petróleo), donde los mismos han registrado un inédito aumento en sus niveles. Es así como tomando la evolución entre los años 2001 y 2008, los precios del petróleo, soja, trigo y alimentos y bebidas se han incrementado un 315%, 123%, 203% y 59% respectivamente. Esta evolución, evidencia un fenómeno mundial que impacta en las economías locales en mayor o menor medida dependiendo de la capacidad que tengan las empresas para poder trasladar estos precios al mercado interno. Para el caso argentino, la evolución de los precios de estos productos, muchos de los cuales resultan ser centrales en la canasta básica de bienes, ha implicado una constante presión sobre el nivel de precios por parte de los productores que intentan obtener localmente los mismos precios que internacionalmente.

Gráfico N° 7 – Evolución de los precios en dólares del Petróleo, soja, trigo y Alimentos y Bebidas. (1990=100) 1990-2008



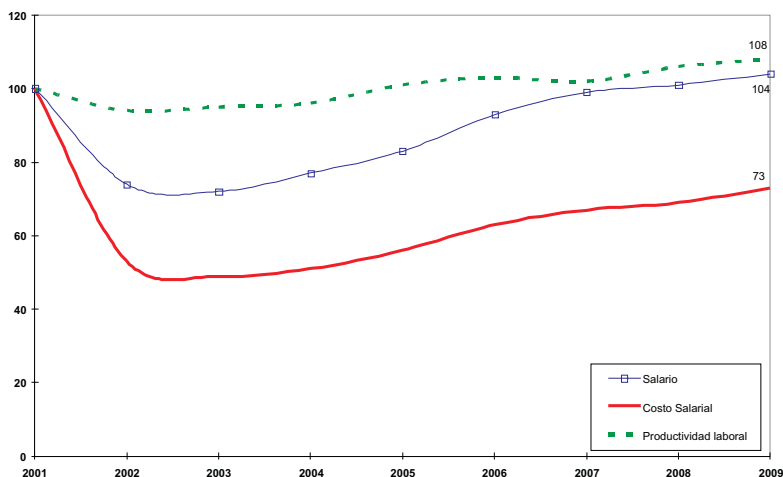
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

El segundo elemento específico relacionado con el contexto histórico particular de Argentina y que podemos destacar es el conflicto surgido en relación al Índice de Precios al Consumidor (IPC) del INDEC, que claramente ha impactado negativamente en materia inflacionaria. En un marco donde el organismo encargado de relevar la evolución de los precios ha perdido credibilidad y confiabilidad, sin duda genera incertidumbre y posibles problemas inflacionarios. El problema de este elemento, como de muchos otros que se vinculan con las expectativas de los agentes, es su cuantificación empírica lo que lo transforma en un elemento al que suele acudir pero no relevarse⁵.

Sin embargo, el marco teórico clásico-marxista basa su explicación de la inflación fundamentalmente como el resultado del conflicto distributivo y de la disputa entre capital y trabajo. Para dar cuenta del mismo, presentamos en el gráfico N° 8 la evolución del costo salarial, la productividad y el salario real promedio.

⁵ Es importante aclarar que la cuestión de las expectativas es un elemento importante de la teoría keynesiana, pero al ser de difícil medición solo será incluida como elemento importante pero no decisivo.

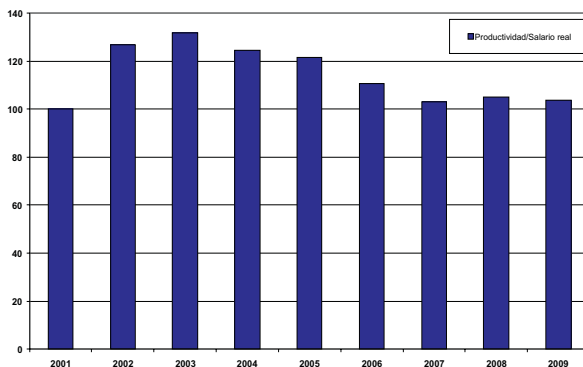
Gráfico N° 8 – Costo salarial, productividad laboral y salario real promedio. 2001-2008



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Como podemos apreciar, el año 2001 significó un quiebre en la dinámica de las variables que estamos observando. En un contexto de estancamiento y luego leve incremento de la productividad laboral a lo largo del período bajo análisis, el costo salarial y el salario real promedio ven reducido su valor en los dos primeros años, un 51% y 28% respectivamente para luego a partir del 2003, recuperarse a lo largo del período. En el 2009, el costo salarial está 27% por debajo de lo que estaba en el 2001 y el salario real está un 4% por encima de su valor del mismo año.

Y justamente la tendencia que presentan estas variables es la que puede permitirnos explicar el aumento en el nivel de los precios. Si analizamos la evolución de la productividad laboral y los salarios reales, lo que podemos ver es que la brecha existente entre las variables se viene reduciendo continuamente. Esto nos muestra que existe una tendencia donde los salarios están creciendo relativamente más que la productividad laboral (en gran medida producto de la recuperación de sus antiguas posiciones). En este marco, de no haberse disparado la inflación y de continuar la tendencia que venían exhibiendo estas variables, los asalariados pasarían a recuperar e incrementar sus niveles de participación en el producto previo a la crisis del 2001. Esta información se presenta a continuación en el gráfico n° 9 donde miramos el cociente entre productividad laboral y el salario real.

Gráfico N° 9 – Evolución del cociente productividad laboral y salario real. 2001-2009

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Dado que la productividad laboral nos muestra en términos agregados la capacidad que tiene una economía para generar productos dada una cierta cantidad de insumos, su incremento evidencia que la economía en su conjunto es más productiva. Es decir, que una economía que exhibe valores crecientes de productividad está incrementando su excedente económico. Y dado que el salario real representa la magnitud de percepción del excedente económico que tiene la clase trabajadora, el análisis del cociente entre productividad laboral sobre el salario real medio, nos permite analizar en materia agregada como se distribuye el nuevo excedente generado por la economía.

Como podemos apreciar en el gráfico N° 9, hay dos claras tendencias en el cociente analizado. La primera de ellas va hasta el año 2003 y muestra que el cociente entre la productividad laboral y el salario real crece; (y como vimos en el gráfico N° 8), este movimiento está fundamentalmente explicado por la enorme caída en el nivel del salario real. Luego a partir de ese año, y dado que la productividad laboral se incrementa muy levemente, el salario recupera sus valores iniciales, llegando en el 2007 a estar sólo marginalmente por debajo del nivel registrado en el 2001. En este marco de recuperación económica y salarial, la inflación en Argentina puede entenderse como una ofensiva del capital que pugna por no perder los logros que consiguió con la crisis del 2001, donde amplió enormemente la magnitud del excedente percibido.

4. Conclusiones

La inflación es uno de los principales problemas que aquejan a las sociedades modernas y las causas que se le asignan varían de acuerdo al marco teórico que las explique. En el presente trabajo, se analizaron las principales explicaciones en materia de inflación que proponen la teoría neoclásica, keynesiana y marxista. Para la teoría neoclásica, la inflación se debe a que en un contexto de “virtual” pleno empleo, o bien el Estado interviene en la economía lo que genera disrupciones en las fuerzas del mercado, o bien, existen imperfecciones que impiden que los mecanismos de ajuste operen libremente. Para la teoría keynesiana, la inflación se debe fundamentalmente a un exceso de demanda producto de una sobre-estimulación de la demanda agregada por parte del Estado, y la solución que se propone es la de frenar o atenuar el ritmo de crecimiento “enfriando” la economía. Por último, la teoría clásica-marxista, sostiene que la inflación está estrechamente conectada con el proceso de acumulación del capital, y es en gran medida resultado del conflicto distributivo entre los capitalistas y trabajadores, y las causas de la misma deben ser examinadas a la luz de un contexto histórico específico.

Una vez revisados los principales argumentos teóricos, se procedió a contrastar la validez de los mismos para el caso argentino. Del análisis empírico se desprendieron dos conclusiones. Primero, las explicaciones teóricas que se derivan tanto del marco neoclásico como keynesiano, que proponen la no intervención del Estado, la limitación de los incrementos salariales y el enfriamiento de la economía, no encuentran basamento empírico para el caso bajo análisis, y por ende sus recomendaciones deben ser desestimadas.

Segundo, en línea con los argumentos clásico-marxista, las causas de la inflación en Argentina son producto de la evolución internacional de los precios, los efectos negativos que produce la carencia de un organismo confiable de medición de precios, y fundamentalmente, producto de un conflicto distributivo entre clases. En relación a este último, si examinamos la evolución del cociente entre productividad laboral y salarios reales, que puede ser utilizado como una proxy del modo en que se distribuye el nuevo excedente generado por la economía, lo que vemos es que hasta el 2003, la evolución del mismo favorecía a la clase capitalista, pero luego de ese año, los salarios vienen creciendo relativamente más que la productividad laboral. Esta tendencia se verifica hasta el 2007, momento en el cual, la inflación opera como un freno a la recuperación salarial y que previene que la participación del salario en el producto supere los niveles previos a la crisis del 2001.

El escenario que enfrenta Argentina es complejo y las soluciones a la inflación son diversas. Dentro de las conclusiones aquí formuladas, podemos distinguir entre causas que son coyunturales y aquellas que constituyen un problema estructural e intrínseco al modo de acumulación capitalista. Que los precios internacionales hayan crecido a tasas exponenciales en un momento determinado de la historia o que haya serios problemas de medición, parece ser el producto de situaciones circunstanciales. En este sentido, podría resultar conveniente que el Estado intente aislar los precios locales de los internacionales con políticas tales como el control de precios o la aplicación de retenciones, así como también debería intentar restaurar la confianza de la sociedad en el organismo generador de la información estadística.

Sin embargo, el conflicto entre el capital y el trabajo por la apropiación del excedente es de carácter estructural, propio del sistema capitalista y que asume manifestaciones particulares. Si aceptamos que el comportamiento de los precios es explicado en gran medida por una puja distributiva, debemos concluir que su solución no depende de una receta de carácter universal, sino más bien de una toma de posición frente a un conflicto específico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fischer, Irving. 1911. *The Purchasing Power of Money: Its determination and relation to credit, interest and crises*
- Foley, Duncan. 1989. *Para entender el capital*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, John Maynard. 1997. *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, (Orig. pub. 1936).
- Marx, Carlos, ed. 1995. *El Capital*. Vol. 1-3. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, (Orig. Pub. 1864-1877)
- Rowthorn, B. 1984. *Capitalismo, inflación y conflicto*, Editorial Nuestro Tiempo, México.
- Santarcángelo, Juan. 2008. "Acumulación y excedente en la Argentina: 1976-2006" *Ensayos de Economía* 17(31):65-85.
- Santarcángelo, Juan, 2010. *Growth, employment and income distribution: A long run analysis for the case of Argentina*. Berlin-London: Lambert Academic Publishing.
- Shaikh, Anwar. 1983. "Reserve Army of Labor" En *A Dictionary of Marxist Thought*, ed. Tom Bottomore. Oxford: Basil Blackwell.
- Shaikh, Anwar. 1990. *Valor, Acumulación y Crisis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Shaikh, Anwar. 2000. "Inflación y Desempleo: Una Alternativa a la Teoría Económica Neoliberal", en *Macroeconomía y Crisis Mundial*, ed. Diego Guerrero. Madrid: Editorial Trotta.